

# EL FINANCIERO

## Opinión

### Costa Rica es más importante

Rodrigo Arias C.

Los costarricenses acudiremos el 7 octubre a una cita con nuestro país para decidir si se aprueba o no el Cafta.

Al participar en este proceso cívico, tengamos presente que damos continuidad a la labor de quienes sembraron los cimientos sobre los que ha evolucionado este país, recordemos en este momento a los grandes próceres de la Patria, pero también a nuestros antepasados familiares más cercanos, quienes construyeron las oportunidades que nosotros hemos disfrutado.

Ahora nos toca a nosotros. Debemos por lo tanto mantener y propiciar las condiciones requeridas para tener una sociedad con mayores posibilidades de desarrollo integral y sostenible para las generaciones actuales y futuras.

Al emitir nuestro voto, debemos tener presente la trascendencia de este acto que va más allá de la sola aprobación o no del Cafta. Solos en el recinto electoral, tomaremos a conciencia la decisión que cada uno considera que más conviene a nuestro país. Al cumplir con este deber cívico, interiorizamos al mismo tiempo, un compromiso personal con la institucionalidad democrática de Costa Rica, que nos permite manifestar pacíficamente nuestra opinión en la definición de este tema.

“Un tratado de libre comercio no vale una gota de sangre de ningún costarricense”.

## Rector de la UNED

(Universidad Estatal a Distancia)

De esta manera, al emitir nuestro voto también estamos reafirmando nuestra confianza en el sistema democrático. Ese momento sublime de votar en el referendo, debe servir también para producir en cada uno, un sentimiento especial, de aceptar la voluntad mayoritaria del pueblo manifestada mediante la votación.

Lo que hagamos este domingo y los días siguientes, definirá el camino por el que transitará el país en los años siguientes. Al votar, estamos

simultáneamente reafirmando nuestro compromiso con los grandes valores sobre los que se ha edificado el Estado.

Los grandes valores de paz y democracia que nos han identificado, también subyacen en este proceso, y por lo tanto nos pide, por respeto a los demás, aceptar el resultado final del referendo, sea de nuestro agrado o no. Un tratado no vale una gota de sangre de ningún costarricense y un resultado contrario al que esperamos no nos otorga ningún derecho de afectar la tranquilidad ajena.

El referendo se establece para reanimar y fortalecer la democracia. Nos permite avanzar hacia mecanismos de democracia directa, nos da la oportunidad de evolucionar hacia un modelo democrático más participativo; por lo tanto, nuestro compromiso, más que votar, es confiar en el proceso, apoyar nuestro sistema democrático y al Tribunal Supremo de Elecciones, y respetar el resultado y la institucionalidad de Costa Rica.

De este proceso, Costa Rica debe salir mucho mejor preparada para enfrentar los retos y desafíos de este siglo. Para ello, es fundamental que salgamos fortalecidos tomando la mejor decisión, pero sobre todo fortaleciendo nuestra institucionalidad democrática y manteniendo a toda costa, la tranquilidad y la paz social que nos caracteriza y que ha sido la variable clave para alcanzar el nivel actual de desarrollo.

Este nivel de desarrollo ha requerido de muchos años, sacrificios y esfuerzos, además de decisiones cruciales en momentos claves de nuestra historia.

Ahora estamos frente a otro de esos momentos, en el cual, para que podamos aprovechar las oportunidades que ofrece la sociedad moderna y superar las deficiencias acumuladas en muchos campos de la vida nacional, debemos preservar la paz social sobre todas las cosas. Si se pierde la paz social, se pierde todo, mientras que si se mantiene la paz social, las oportunidades se pueden alcanzar trabajando honestamente para lograrlas.

¡Que Dios nos ilumine, guíe nuestros pasos y siga protegiendo a Costa Rica!

